Año VIII La Plata, 2ª puincena de Octubre de 1925 Núm. 153

Redacción y Administración
59 NÚM. 818

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

RACIONALISMO y LIBERTAD

Si nos atenemos a la definición clásica es estudio racional aquel que de acuerdo con la lógica, analiza razonadamente todos los problemas de conocimiento humano, por un doble proceso de entrospección y extropección, vale decir: analizando los fenómenos que se desarrollan dentro de nuestro ser y en el medio ambiente; es el estudio completo, atenido a lo más verdadero, exento de todo dogma o preconcepto, que trata de conocer la vida del hombre en lo íntimo de su personalidad, en sus relaciones con los demás hombres y en su desarrollo en la naturaleza. Tiene como fin la verdad, como medio de llegar a las más altas expresiones del pensamiento: la razón.

¿Que son entonces verdad y razón ya que constituyen la cumbre de nuestros anhelos cognocitivos y la herramienta con que hemos de abatir la ignorancia? Verdad es el mayor grado de certidumbre, de realidad, de justeza en la apreciación de los fenómenos del universo, el polo opuesto de Falso, la labor del pensamiento humano que a través de los hombres y del tiempo, nos entrega en concresiones las fórmulas del saber. Razón, es todo aquello que se atiene o dirige hacia la verdad, que emplea las pequeñas verdades para deducir grandes verdades, que desecha lo falso, ahuyenta el dogma y valoriza al pensamiento. — Pero, ¿es una la razón, una la verdad? — Aquí el nudo gordiano, lo peludo de la cuestión, que encuentra el mayor obstáculo a su desarrollo en el convencionalismo de las palabras y de los conceptos, en el trastrueque de los valores racionales que la inmoralidad o amoralidad ha realizado al correr de los siglos hasta hoy, en que nada es verdadero ni falso, no por deducción científica o filosófica, sino porque el juego de pasiones, intereses y degeneraciones, ha hecho verdadero a lo falso y viceversa. ¿No oís todos los días al político, al comerciante, al fraile, al militar, pregonar su mercancía como el non plus, que la fracción en que militan es la quintaesencia de la probidad, del desinterés y de la honestidad, que el artículo que *regalan* a nada es comparable en consistencia, presentación y baratura, que el dios a quien imploran es el más omnipotente, omnisapiente y cojonudo de todos los habidos y por haber; que la línea divisoria y la bandera por la que ensangrientan espadas es la precisa y la màs bella? ¿Que concepto superior de verdad puede substentar una humanidad cuyo 99 más 1 por ciento niega, por educación o a sabiendas, los principios que dice defender? Sí, diréis, pero, por encima de toda esta bajeza, la verdad es una, indivisible e incontravertible? Bien, la verdad como la moral es una, pero, ¿quien conquista o establece esa única verdad? Y llegamos a la única solución factible y razonable: El concepto verdadero de las cosas no lo hace ni tiene, ni la la ciencia ni la filosofía, ni el código civil ni el código religioso, ni un hombre ni una sociedad; loco o sabio, el divino elixir del pensamiento reside en cada uno y para uno; bello, bueno, útil, verdadero ante sí y para sí. Verdades símiles pueden crear verdades de grupo, de partido, de pueblo, de raza, pero como resultante de idénticos pareceres individuales reunidos, por no decir asociados.

Y si tantas verdades ambulan por la tierra ¿cual de ellas ha de ser la que enseñéis racionalmente? ¿Podréis a conciencia elegir entre tantas e indicar a adultos y niños, amamantarlos de esa sola ubre?
No y no, ninguna verdad absoluta y todas las verdades relativas; libertad en la enseñanza es lo que queremos, desarrollar en los cerebros no el estúpido fanatismo del milico, del ensotanado o del banquero, no el odio de clases, de pueblos o de razas, sino la capacidad intelectiva de comprender todos los fenómenos universales a medida del desarrollo del conocimiento; crear, en una palabra: la capacidad de raciocinio, de libre exámen, para que el niño de hoy — niño por su edad o por su ignorancia — sea en adulto, no muñeco librado a las bajezas de la tiranía y la engañifa de los mercaderes, sino una voluntad y una conciencia de serena y honda comprensión, labradora de su personalidad y de su porvenir.

Lejos estamos todavia de la escuela ideal de campo abierto, de jardines rozagantes, de instrumental perfectos, de sabios educadores; *Autonomía*, el pais de los niños libres no ha pasado de las admirables páginas de *Las Aventuras de Nono*, de Juan Grave; *Yasnia Polìana*, la bella obra, ensayo digamos, de León Tolstoy; *La Morada de Paz*, el Saniketán de Rabindranath Tagore; *La Colmena* de Sebastián Faure, solo han sido posible en condiciones y circunstancias especialísimas y, con todo, de vida más o menos efímera, impedidas por los autoritarios faltas de recursos, en un medio social de ignorancia, de hostilidad y de calumnia. Francisco Ferrer el maestro de la *Escuela Moderna* de Barcelona, cayó ametrallado junto a los fosos de Monjuich. Aquí, muy poco se ha hecho, ligeros ensayos, tentativas, buenas intenciones para una obra enorme que requiere grandes capacidades y grandes recursos.

Hoy por hoy, sino imposible, muy difícil es culminar tan nobles propósitos en toda su integralidad. Hagamos con todo dentro de lo poco lo más ejemplifiquemos siempre en nuestras escuelitas, convencidos de que no se formarán en ellas grandes sabiondos, en las que no se sabrán de corrido las tablas pero se aprenderá a amarse y respetarse, amar al maestro como compañero y como compañero al condiscípulo, oasis en medio del avasallante autoritarismo ambiente en que abreven libertad tantas cabecitas blondas, lacias o motas, venidas a un mundo de falsías y de sectarismos.

Un bello gesto de los presos de Viedma

La huelga de hambre

Día 11

Con hoy son seis días que estamos en huelga de hambre. Como os recordaréis, el año pasado obtubimos el control de los víveres, la salida de la correspondencia cerrada y otros beneficios más que poco a poco se nos vienen sacando, hasta llegar al colmo de no poderlos soportar más. La correspondencia era objeto de atropellos a menudo, motivando varias reclusiones injustificadas al que tenía la valentía de hacer alguna objección al respecto. La comida se suministraba pésima. Esta siguió bien hasta el mes de Junio, que la dirección recién empezó a clavar el diente, como lo acustumbraba antes y que, a una objección hecha por los cocineros los despachó reemplazándolos por elemento dócil a sus manipuleos, resultando que ya la carne desaparecía al igual que las otras subtancias alimenticias. Este procedimiento acarreó varias protestas de nuestra parte que eran atendidas por dos días solamente; tornando otra vez al desquicio. Así nos hemos ido manteniendo hasta ahora, que viendo la frialdad de los hombres panza, incapaces de hacer respetar sus derechos y en ocación de una de estas inmerecidas reclusiones protestamos por tal proceder exijiendo sea levantada la reclusión al compañero castigado y declarándonos en huelga de hambre que sería por ello motivada y que terminará rasta que se nos garantizara el control, la reposición de los cocineros separados y la salida de la correspondencia. Hasta hoy nadie nos ha atendido pero prometemos continuar aunque sea hasta la fosa; por lo menos moriremos como rebeldes y no como domésticos.

Así que como véis, aquí estamos 3 hombres entre 205 reclamando lo que es de todos, lo que es sagrado, lo que no pueden adulterar no siendo con la mareada arbitriaridad empleada, debido al pesimismo de los instrumentos dóciles y embaucados por un simple pedazo de carne y una aparente sonrisa.

Cuando terminemos, si es que conseguimos nuestros propósitos mandaremos un telegrama. Si no lo recibís es que seguimos adelante nomás quebrando osbtáculos, protestando, cumpliendo nuestra mision de revolucionarios.

Día 17

La valiente actitud de los compañeros Viegas, Gomez y Hernando, ofreciendo su vida a la conquista de sus derechos ha tenido finalmente eco en los presos, la huelga de hambre y la energica protesta se ha generalizado y la dirección: jefatura de policía y la gobernación han tenido que ceder reponiendo a los cocineros, dando así el buen alimento necesario y en estos días han de dar el control de víveres y la correspondencia libre.

Bello gesto de estos hombres que su defensa, aherrojados, solos, expontaneamente, luchan y triunfan.

Sea este ejemplo un intenso llamado a nuestra solidaridad, a luchar más que nunca por la libertad de los presos de Viedma, de todos los presos sociales.

Rectificamos, entonces

Nobleza obliga, compañeros. "La Antorcha" nos ha llamado al orden, pegado un tironcito de orejas, dicho mal hablados y. . . no nos ha llevado el apunte ¡También nosotros! Faltar al respeto que nuestros mayores nos merecen y todavía decir lo que pensamos ¡Que cabecitas locas las nuestras! ¡Pretender exponer ideas y salir haciendo literatura. . . Que error que hemos cometido! Nosotros, creíamos hasta ayer, es decir, hasta que leímos el número 183 del citado semanario, que mala fe era: jugarle sucio a un compañero, darle fraternal la mano a quien no nos merece simpatía ni fraternidad, permitir la diatriba al hermano y negarle a éste derecho de defensa, ofrecer como aprecio la ofensa; por mala fe entendiamos presentar torcidas las cosas, obrar con deslealtad, mentir solidaridad, hacer zancadillas, traer el puñal bajo el poncho, en fin todo eso bajo, ruin, de engañifa y falsía, con que se caracterizan los hombres nutridos de la putrefacción actual. Ahora no, ya no pensamos lo mismo: no vacilar en decir lo que pensamos, no tenemos pelos en la lengua: ser leales y sinceros, llamarle al pan, pan y a las tortas tortas, reclamando por nuestros derechos de propagandistas, por la seriedad y claridad de nuestro movimiento, exigír razones a nuestros compañeros eso es insultar, eso es obra de mala fe. Verdad que la experiencia es una gran consejera. Aprendimos algo nuevo y con dolor. Con vergüenza: han sído nuestros compañeros quienes nos han enseñado que deslealtad es expresar con franqueza el propio pensamiento, que es ofensivo, insultante, decir lo que para bien de nuestros sopados ideales conceptuamos bueno, necesario, verdadero.

Perdón camaradas del semanario "La Antorcha", del futuro diario de nuestras luchas. Dispensad a los l i t e r a t o s de "Ideas", el haber hablado con el corazón en la mano, con la sinceridad en los labios.

Con dolor, con vergüenza, rectificamos: Lo que dicta el cerebro, lo que hace latir pujante al corazón, las ideas e ideales de los anarquistas, dichas tal cual se piensan y sienten, es insultante, es mala fe. Sí, nos rectificamos; pero nuestra conciencia nada nos reprocha, se avergüenza de los que a ideas oponen palabras.

Agrupación "Ideas"

Maestros, padres, compañeros, las escuelas de enseñanza racional más que hechos, son una aspiración. Trabajemos decididos esa aspiración comenzando por no temer a la libertad. Recordad que en hablando de libertad nunca ha de decirse basta.

J. M. L.

NO JUGUEMOS CON FUEGO...

por AUTONOMOFF

(CONTINUACION)

Los objetivos de otras tendencias son la mitad, el tercio, la cuarta parte del objetivo total; es de ahí que sea fácil lograrlos con poco esfuerzo, mientras que el objetivo del anarquismo es *"el todo"*; y por consiguiente, los medios para lograrlo deben ser más contundentes. No es de extrañar entonces, que la fuerza bruta, con la ayuda de la cual cambian de sitio con asombrosa facilidad, montañas y ríos en el archipiélago social, seduzca tanto al anarquismo.

Porque hay que reconocer que los anarquistas más de una vez fueron seducidos por la fuerza bruta, más de una vez fundaron en ella sus esperanzas. La vena romántica con ojos angelicales y aguijón de víbora se distingue a través de toda la historia anarquista.

Los acontecimientos de los últimos años y la revolución rusa especialmente, dieron nuevos impulsos a esta tendencia: empezó a expandirse, dando la impresión de algo sempiterno y omnipotente. Esta impresión es, empero, artificial porque su principal ventaja consiste en la experiencia de los últimos años. Pero hacer, a base de esta experiencia, deducciones generales en el tiempo y en el espacio, es igual que si basáramos la norma de conducta, digamos, del parlamento inglés en la experiencia de alguna población esquimal. La experiencia, como tal puede unicamente ser infalible en relación al sitio y al momento en que se ha realizado. Más en otro instante y sitio distinto, necesita de algunas rectificaciones. De lo contrario resultará la más flagrante violación de la realidad o una ridiculez monstruosa.

Nadie, sin embargo, pone atención en esto apesar de su capital importancia. La experiencia (no como contenido sino como forma) en su conjunto sigue siendo objeto de imitación. Cada uno procura tomar todo lo que pueda, de copiar con mayor exactitud. Todos quieren ser como el modelo. Resulta, que la moda y la imitación no solamente se aplican al corte y color de la ropa, sino que absolutamente a todo. Todo y todos quieren ser "como todos", "como la práctica"...

Y esto nos condena a que... si la burguesía gobierna gracias a sus ejércitos monstruosos, si los bolshevikis se fortificaron en el Krelim gracias al ejército rojo, si Makno se mantuvo unos meses en Ukrania gracias a su ejército, los anarquistas lograrán su objeto gracias al ejército negro. He ahí a lo que conduce esta teoría "sui generis" de la imitación de la práctica. Y, se entiende, desde que una corriente se dirige en un sentido, va, logicamente, hasta el final: así, si todo consiste en el ejército negro, se proyecta ya su composición, forma, instrucción, mando, ejercicios, etc.

No nos detendremos en la parte que se refiere a las formas de este militarismo singular. No discutiremos sobre si es mejor el comando elegido o nombrado; sobre si es mejor aprender a tirar en el bosque o en los sótanos; si conviene más aprender a marcar el paso en las manifestaciones callejeras o en los salones de baile... y trataremos la parte esencial del asunto.

Nadie, ciertamente, podrá negar que con la ayuda del ejército negro podrán los anarquistas obtener la victoria. Es una verdad tan simple que es imposible negarla. Las victorias militares siempre fueron obtenidas por los ejércitos; podrán, entonces, también obtenerla los anarquistas. Pero, ¡nada más! Y si todo el problema consistiera en la victoria militar sería una cuestión muy simple. Pero, con ello el problema está muy lejos de ser agotado, desde que se plantean dos interrogaciones gravísimas: ¿a qué precio se obtendrá esta victoria y qué resultará de ella?

La primera interrogación puede todavía (dejando los escrúpulos a un lado) pasar, desde que éste precio será pagado por ambas partes. No así la segunda. No se le puede responder de paso, superficialmente; exige una respuesta categórica: ¿serán la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad las que reinarán después de la victoria del ejército negro, armado con armas modernas? ¡Si! ¿Existirá todo esto? Admitiendo la mayor dósis de ingenuidad, aún mirando a través de los lentes más optimistas, nadie se decidirá a dar una respuesta afirmativa. El sentido común nos dice que la burguesía vencida —y con el ánimo enfurecido precisamente por esa derrota —no se disolverá, no se infiltrará, empleando la terminología moderna, no se fundirá con el anarquismo. Será vencida, pero no disuelta.

El volcán, entonces, será tapado, pero no apagado. Y para preservarse del peligro perenne habrá que destruir toda la burguesía o de lo contrario someterla a una severa vigilancia.

El primer método es más que imposible ya que tan sólo al pensarlo se hiela la sangre en las venas; es más que probable entonces, que se aplique el segundo. La burguesía estará estrechamente vigilada: todos sus pasos, sus gestos, serán estrechamente controlados. Los resultados de política semejante son posibles de preveer. Donde hay control surge también su violación, ya que sin ella pierde el control todo sentido. En estas condiciones serán inevitables los delincuentes en el bando de los vencidos, a quienes habrá que castigar. De este modo aparecerán inevitablemente los jueces, tribunales, fiscales, abogados, prisiones, carceleros, sitios de deportación, etc. Annque todo esto no se parezca exactamente a las instituciones similares de hoy día, no podrá, sin embargo, substraerse al refrán que dice, que "el zorro cambia de pelo, pero no de mañas". De modo, que las ventajas en este sentido serán muy insignificantes.

El mal sería menor si la sociedad no estuviera compuesta más que de dos grupos: anarquistas y burgueses; el asunto se simplificaría enormemente. Pero esto no sucede; la sociedad, aparte de anarquistas y burgueses, está compuesta por los elementos más heterogéneos. Esta particularidad —el caracter "heterogeneos" de la sociedad —crea las más grandes dificultades a la vigilancia sobre la burguesía, como siempre sucede en casos semejantes. La confusión será inevitable y junto con los culpables caeran también muchos inocentes. Es la consecuencia fatal de toda jurisprudencia. Cualquier texto de Derecho puede atestiguar que al respecto no existen normas fijas de conducta y la práctica judicial lo confirma.

Sobre lo que sentirán y pensarán los vigilados puede imaginárselo cualquiera.

Esta es la parte política.

Y si nos imaginamos las ruinas, los incendios, que son inevitables en estos casos, aparte de los cadáveres, lágrimas y sangre. Y si el ejército negro tuviera que marchar bajo el redoble del tambor durante varios años en la tempestad de la guerra civil... ¿Qué frutos se pueden esperar de los cañones del ejército negro? ¿No evocará aquello al hombre desnudo sobre la tierra desnuda, de Andreew?

Aunque se conteste a esta última respuesta negativamente, siempre será peor. El hombre y la tierra, aunque desnudos, no es cosa que estén tan mal; habiendo estos dos elementos, queda lugar a todas las probabilidades. La guerra no se limita a fenómenos tan relativamente consoladores. Las consecuencias de la guerra, no es la tierra desnuda, sino la tierra negra, resquebrajada y humeante y fieras con la imagen humana vagando por ella. Es la primera y natural consecuencia de la guerra. La guerra castiga no solamente a aquellos contra quienes dispara los cañones sino también a quienes los manejan. Cada proyectil se compone, en último instante, de la sangre, sudor y trabajo del pueblo; cada cartucho está cargado de la leche destinada a los niños. Y disparar estos proyectiles significa tirar con el sudor y la sangre del pueblo, con la salud y la vida de los niños; aniquilar otra salud, destruir otras vidas. La horrible pesadilla de la guerra no trae la menor compensación; todo es pura pérdida, de una y otra parte. Perecen los hombres, se destrozan las cosas, se destruyen los conductos invisibles por los que corre la vida y la vida misma se detiene, se hiela. Todo sucumbe, todo se consume, nada nace.

Además, ¿si la experiencia de los últimos años está en boga por qué entonces, ser unilateral, por qué no ver la experiencia por su otra faz, por la faz de los primeros frutos de la victoria? Esto es tan posible, tan lógico como lo primero; esto es también experiencia.

¿Qué nos dice la experiencia en éste sentido? ¿Qué frutos, qué huellas dejó la victoria? ¿Comen y beben en abundancia los pueblos victoriosos después de la victoria? Trabajan regularmente las máquinas y el obrero ejecuta sus tareas con placer? La respuesta no se hace esperar. Nada, fuera de horror y de salvaje carcajada diabólica dejonos, la guerra. Por todas partes cementerios y nada más que cementerios. Hasta el infierno de antaño parece un juego inocente ante este cementerio inacabable. Solo en parte se puede atribuír esto a la política de partido. Más que la política de partido es culpable de ello la misma naturaleza de las cosas. Se puede suponer sin temor a equivocarse que si en vez de los bolchevikis gobernara en Rusia otro partido, el país hubiera pasado por el mismo trance (toda vez se entiende, que se presentara la misma situacion y se adoptaran los mismos métodos).

Es un fenómeno inevitable, siempre que interviene la bayoneta y la metralla independientemente de quien la esgrime y dispara. Nadie puede arar con espadas ni regar con cañones... Su objeto es destruir y destruir.

Y no cabe duda que el ejército negro no será una excepción de la regla. Sus proyectiles no sembrarán la vida y la creación, sino la muerte y la destrucción, como los proyectiles de otros ejércitos.

Aunque los anarquistas no consideran teóricamente la parte económica como base única de la vida humana como lo hacen, por ejemplo, los marxistas, reconocen sin embargo, su responsabilidad en este problema, responsabilidad grande, compleja. Habiendo inscripto en su divisa "el bienestar para todos", los anarquistas estarán obligados, llegado el caso, a cumplirlo del modo más riguroso porque de otro modo no será anarquismo, sino escamoteo. ¿Y qué bienestar se puede esperar cuando la humanidad estará rodeada de ruinas? No ya un relativo bienestar, sino que hasta la satisfacción de las necesidades más perentorias se hace dudosa.

Esta es la parte económica.

Fijémonos en la parte moral. Es sabido que cada una de las llamadas unidades colectivas se distingue de las otras no solamente por la posición que ocupa en la sociedad, sino también por su modo de ser moral. Cada colectividad, junto con los rasgos comunes a todas, posee rasgos específicos de los que las otras colectividades carecen.

Este rasgo específico posee también el ejército. El ejército como todo grupo colectivo se distingue sobre el fondo social no solamente por un aspecto exterior — por la vestimenta, manejo de armas etc. — sino tambien por su modo de ser íntimo, por su espíritu. El espíritu del ejército es un espíritu especial. Y el hombre que cae dentro de la esfera de influencia de éste espíritu se satura inevitablemente de él. Cualquier cosa que uno haya sido antes, viniere de donde viniere, una vez que se ha hecho soldado el hombre sufre una transformación interna. La vida del cuartel y el alejamiento de las ocupaciones anteriores le hacen ver las cosas de un modo distinto. Muere el hombre y queda en su lugar el soldado.

Uno de los rasgos más característicos de la vida militar es el debilitamiento de los frenos interiores que regulan los actos de los hombres. Este fenómeno es resultante, probablemente, de las disgregaciones que sufre el individuo en el cuartel. Es sabido que el hombre pierde en el ejército su personalidad, la voluntad y el poco albedrio que posee cada uno de nosotros, se desacostumbra del auto-control que cada cual en mayor o en menor grado, ejerce sobre si mismo. De cualquier manera que sea, el caso es que el libertinaje y la insolencia son rasgos específicos del militarismo no menos que el arrojo y la valentía. Al soldado nada cuesta cometer un acto que un hombre civil no cometería porque no se lo permitiría la conciencia.

Mientras no hay guerra, mientras los resortes de la disciplina están tensos, la "libertad" soldadesca, ésta ausencia de auto-control, no se manifiesta mayormente. Pero en tiempo de guerra, cuando el soldado se desprende de toda responsabilidad moral y espera la muerte a cada instante su falta de respeto hacia el ser humano, su insolencia y su libertinaje se manifiestan en toda su magnitud. Los habitantes de las poblaciones — y especialmente las mujeres — por donde pasan los soldados conocen perfectamente el espíritu de la soldadesca.

No cabe duda, que el ejército anarquista, caso de formarse, se distinguiría esencialmente de los demás ejércitos. Ello no obstante, no dejaría de ser tal y sus intereses serían idénticos a los intereses de los demás ejércitos.

(Continuará)

La Liga de Educación Racionalista y los Anarquistas

Es costumbre ya vieja el criticar la labor de la Liga de Educación Racionalista, por no querer roturarla con el nombre de anarquista, como si la etiqueta diera al contenido un valor más eficaz que el que pueda tener en realidad, y esto es un grave error, y error tanto más pernicioso, por venir de parte de individuos que se llaman anarquistas, y pretenden ser iconoclastas sin percatarse que es de espíritus dogmáticos el querer valorar fórmulas, creando ídolos, sean estos los que fueren.

Con esto no negamos el valor de la crítica, siempre que ésta se base en un criterio lógico y sea hecha con imparcialidad en lo que se refiere a la obra que realicen entidades o individuos con quienes no nos es permitido colaborar; pero la creemos inútil donde, en vez de criticar, nos es dado a realizar esa labor y aun a superarla por medio de nuestra actividad e inteligencia, pues sabido es que el individuo que se siente capaz de hacer crítica de la labor agena, es porque conoce ésta y concibe medios más elevados que los que la realizan.

El racionalismo pedagógico que la Liga debió de propagar, no puede embanderarse sin caer en el mismo error de la pedagogía religiosa o estatal. En mi actuación en la Liga de Educación Racionalista he oído preguntar frecuentemente, y a camaradas inteligentes, que es el Racionalismo y cual es su finalidad, y esto es de lamentar, pues camaradas hubo con preparación suficiente como para haber hecho una buena labor, divulgando en forma clara y sintética la finalidad del Racionalismo pedagógico ¿Porque no lo hicieron? Quizás estos camaradas creyeran que siendo ésta una cosa tan nuestra no necesitaban perder tiempo en demostraciones de carácter didáctico, puesto que los anarquistas se dicen antidogmáticos, pretendiendo al mismo tiempo destruir todas las fórmulas metafísicas. Y esto es sencillamente lo que pretende el Racionalismo, al querer emancipar la enseñanza de todas las sectas religiosas y del Estado que la manipulan, para formar ciegos adeptos a su causa, es decir, lo que quiere el Racionalismo es poner al alcance de la humanidad todas las verdades científicas, demostrables, poniendo al niño desde sus primeros años en contacto directo con la naturaleza, que es la gran maestra en la ciencia y en el arte, para que de esta manera se abran nuevos y más bellos horizontes a la inteligencia humana, aunando estos dos poderosos factores y haciéndolos accesibles a todos, en vez de ser patrimonio exclusivo de unos pocos y ... "mal elegidos".

He aquí, en síntesis la finalidad del Racionalismo. Y mientras no nos sea posible realizar esto a los que continuamos sosteniendo nuestro criterio libertario y racionalista, dedicaremos nuestras energías y nuestra mentalidad a preparar conferencias de carácter cientifico, y ojalá en vez de tener que ir a buscar hombres más o menos liberales, pero estudiosos, pudiéramos hallarlos entre nosotros.

No ha mucho conversando con unos cuantos camaradas, me decían que el anarquismo es científico, por fundamentarse en hechos de carácter biológico, y que tiene una moral propia. Y bien yo pregunto: ¿por qué estos anarquistas intuitivos en la ética y en la ciencia no tratan de cimentar sus conocimientos empíricos en una base didáctica sólida y positiva?

He aquí la labor de la Liga, aportar a nuestro campo todos los conocimientos útiles para el desarrollo de nuestra mentalidad, y así podremos presentar frente a nuestros adversarios, no solamente nuestro sentimentalismo, sino el razonamiento científico que es el valor más efectivo para nuestra propaganda libertaria, y al mismo tiempo, formar hombres de acción y de inteligencia, que es lo que necesitamos para hacer triunfar nuestra idea fundamental de libertad y emancipación social.

Este es el trabajo a realizar, y para ello, necesitamos no críticos que pretendan orientarnos desde afuera, sino compañeros dispuestos al trabajo y sinceros, que quieran cooperar en esta labor profundamente anarquista, a pesar de no ostentar el rótulo de tal.

MANUEL NAVARRO

PARA EL NIÑO

Por RABINDRANATH TAGORE

Estoy seguro de que ustedes saben que soy de la India, pero esta no es una razón para que se piense que soy filósofo o poeta.

Deseo eliminar del espíritu de ustedes todo género de falso rumores que han circulado acerca de mi persona. Ustedes deben saber una cosa, que, sin duda, han oído repetir; es a saber, que soy un poeta. Debo confesar que esto no está muy lejos de ser cierto. El rasgo característico del poeta es su don de juventud. Los filósofos nunca acaban de envejecer, pero un poeta muere siempre joven, aunque haya visto el fin de sus cien años.

Una vez, mientras estaba seriamente empeñado en la tarea de escribir, oí repentinamente un llamamiento de la juventud. Estaba disipando mi vida en lugares solitarios, en mi casa flotante, cerca de un banco de arena del magestuoso Ganges, cuando, súbitamente, al través de los campos de mostaza, pasando por el mercado de aldea con sus enramadas de bambú, por sobre las arenas donde los patos salvajes se entretenían ruidosamente, llegó hasta mi el grito de los jóvenes: "Camarada, poeta", decían, "¿dónde te has escondido? Ven a nosotros. Nos tortura el maestro de escuela. Sálvanos. Danos libertad, trae a la escuela el toque de la primavera, porque muchos corazones, como retoños, tienen sed de luz solar, y del hálito tibio de la brisa del Sur".

Quedé penosamente confundido. No sabía cómo aliviar los males de esas almas en pena, cómo llegar hasta ellas a través de los muros de piedra de esa ciudadela llamada Consejo de Educación. Yo era el menos indicado para hacer el papel de libertador, porque en mi niñez solía hacer novillos, descuidaba mis lecciones, era el tipo del mal estudiante, que, según el pronóstico de los sabios, siempre acaba mal. Por estas razones, un hermoso día tuve que disfrazarme de maestro y abrir una escuela que no era, en efecto, sino un camouflage de establecimiento de educación.

Es Santiniketan un bello paraje, a cien millas de Calcuta, abierto a todas las luces del horizonte, limpio de vegetación. Sólo alrededor de mi escuela había una escueta avenida de "saules", árboles enhiestos, que dan hermosos corimbos de flores aromosas en verano y ceden la riqueza de sus troncos para madera de construcción. Hay también una sombría enramada de mangos y otros árboles, no muchos, representantes del verdor siempre vivo de la floresta. Ese privilegiado paraje tiene algo de las grandes pinturas chinas y japonesas que me ha si do dado contemplar. Quiero explicar esta comparación con los artistas y pintores del Oriente. No tienen miedo del espacio abierto. A menudo ha llamado mi atención el hecho de que en sus telas logran comunicar la sensación del espacio mismo, sencillamente por medio del perfil de una montaña o de la copa de un pino, que, como el dedo índice, señala algo que no se puede ver ni sentir. En sus pinturas un leve toque, como una rama encorvada o el perfil ondulado de unas alas que vuelan, representa ese desafío a la inmensidad, en respuesta al cual lo infinito estalla en un grito silencioso.

Durante mi última permanencia en el Japón asistí a una representación dramática y di allí con el mismo espíritu en actividad. Mientras el primer actor recitaba su papel, los demás comediantes permanecían callados e inmóviles como en una pintura. Alrededor de este hombre se extendían la quietud y el silencio. En el escenario europeo cada actor está siempre haciendo alguna cosa: no se dan reposo. Pero en el teatro Japonés clásico se ve la vida en su expresión más intensa, rodeada de una infinita quietud. El Occidente obstruye el espacio con ciudades, con fábricas y hoteles con chimeneas y rascacielos. Percíbese este contagio en Hanchú, donde los elegantes, en busca de belleza, pisotean el primor de los paisajes lacustres con aires de absoluta posesión de sí mismos. Ahogan la voz del espacio con cemento y ladrillos, con el ruido de los anuncios y la aglomeración de las cosas.

En los salones de recibo del Occidente la gente se ocupa en llenar el espacio con muebles o con adornos vacios de sentido. Tienen horror al infinito; corren las celosías para que no entre la luz del sol: cierran las puertas para que no entre la brisa. La nivelación se ha enseñoreado de todo. Lo barato y lo mediocre, lo que no tiene valor, lo que abarrota el espacio y mata el tiempo, la superproducción han hecho la atmósfera irrespirable y densa. Hemos llegado al punto en que corremos peligro de perder nuestro infinito, el infinito en nuestro espacio, el infinito de nuestra vida. Antes de mucho tiempo el firmamento que se extiende de Oriente a Occidente quedará completamente tiznado con el humo de las factorías, y el verde de la naturaleza viviente será lamido hasta lo gris por las tendencias utilitarias. Pero estas son cuentas aparte.

En este hermoso paraje llamado Santiniketan traté de reunir unos niños. Llegaron de ciudades populosas, anhelantes de aplicar sus labios al seno de Cibeles para absorber jugos vitales. Los traje a la Madre Naturaleza. Retocé con ellos y descubrieron sin demora que yo era de su misma edad y no muy diferente de ellos. En este lugar encantado vine al mundo de los jóvenes y en él encontré mi natural residencia.

Hablán las escuelas en ruinas

El alma de la infancia es como un ave:
y un nido ríe y una escuela llora;
dais la noche a la infancia: el nido sabe
entre sus pajas ofrecer al ave
la aurora.

El alma de la infancia es flor mimosa:
la escuela es triste y florecer no deja:
zumba en la escuela la rutina odiosa,
y sobre el cáliz áureo de la rosa
zumba la abeja.

¡Ay, Patria! tu haces nuestras almas ciegas
encerrando la infancia en un cubil...
No canta el ruiseñor en las bodegas...
...Y, si la infancia es flor ¿por qué le niegas
su abril?

GUERRA JUNQUEIRO

De "Fines Patriae"

Como sentía la juventud dentro de mi cuando me hallaba en su compañía, también quería que ellos adquiriesen conciencia de su propia juventud y de que no eran gente adulta. Se puede el lector reir de esta ocurrencia mía; pero debe saber que hablo por experiencia propia. Hubo un tiempo en que asistí a la escuela y, aunque ello duró poco, puedo decir que conozco esa vida. En las escuelas propiamente dichas los chicos deben conducirse como si no lo fueran, no han de hacer ruido, no deben reir estrepitosamente. Pero los niños nacen salvages. Yo les dejaba correr, trepar, nadar y cuando llovía nunca les impedí que salieran al aire libre para volver con sus ropas caladas. Traté de hacerles sentir a los pobres niños que habían nacido para ser chiquillos, a lo menos durante catorce o quince años de vida.

Como en las mejores pinturas orientales hay amplio espacio, así en la vida humana, y especialmente en la de los niños, debería haber grandes superficies libres· ¿Que es el espacio? El espacio es libertad pero no vacio. Al traves de esta libertad y espacio el niño encuentra y percibe su propia voz. Muchas gentes, en especial los maestros de escuela, se olvidan de esto. Quieren llenar cada momento de la vida de un niño con tareas, con disciplina y reglas. Así, en su vida viene a ser cosa sólida, continua, un bloque recio de lecciones sin espacio para el pobre espíritu mutilado, ansioso de hallar una escapatoria para su energía.

Yo mismo recibí del trabajo que me había propuesto la lección saludable de que el que la libertad la obtiene a su turno. Yo deseaba hacer felices a estos niños en una atmósfera de libertad. Jamás quise espiarlos nunca desconfié de ellos. No indagué los secretos motivos de su conducta ni alimenté sospechas acerca de ella. Aun durante los exámenes tenía confianza en ellos, y cuando les daba libertad, encontraba la mía propia en la confianza, en la fe que me inspiraban la naturaleza humana y la naturaleza del niño. En este ambiente de bienhaventurada juventud yo mismo comenzé a crecer a la edad de cuarenta años. Todavía noto que estoy creciendo y que la vida misma está llena de sorpresas, de nuevas manifestaciones. La razón de todo esto es que ofrezco y recibo de esa manera la libertad que tiene el poder de estimular el espíritu creador y las fuentes de la vida.

Pero mi ánimo no es comunicar mis ideas acerca de la educación, sino decir que amo a los niños, no como dicen los ancianos en alta voz, y colocándose a una gran distancia, en el lugar donde empieza el reino de los adultos. Como poeta, tengo mi pasaporte para entrar en el misterio de la vida infantil, y el amor que profeso a la niñez no es de protector: está lleno de respeto. Es lo que los niños encuentran a menudo por si mismos, a pesar de las exageraciones de mi barba gris. Casi siempre me ha cabido la felicidad de ganar su amor. Tengo derecho a exigir de los niños el afecto que se me debe. Acaso sea yo demasiado presuntuoso, pero puedo asegurar que si tuviera más tiempo, todos los niños acabarían por quererme.

Temo haber abusado cruelmente de la paciencia de mis lectores, temo de que se me acuse de ser inconsiderado ante los deseos de libertad que alimenten los demás, que se me haga aparecer como un anciano inmoderado en el hablar, que contradice sus propias doctrinas. Si he causado esa impresión, pido mil perdones. Soy, en rigor de verdad, un ente inofensivo. Puedo jugar, reir, y sonreir. Que soy humano, cuando menos, no me lo negarán los que me conocen, y, por lo tanto, no estaría de acuerdo con mis propias ideas colocar aquí un monólogo pesado, de largas dimenciones, destinado a las mentes de los niños, deseosas de un vendaval de nuevas impresiones y de chispas de placer. Les doy permiso para que se marchen y que se desentiendan de esas frases de fórmula, a las cuales fueron tan afectos nuestros abuelos. Antes de partir, séame permitido decir una vez más que mi corazón habita entre los niños, y que me siento muy agradecido para con ellos, por haber contribuido a renovar las esperanzas del linaje humano a través de las generaciones.

EL OCASO DEL RENACIMIENTO

(Conclusión)

Conocida la traición que en 1592 en Venecia, lo entregara a los sirvientes del Santo Oficio de Roma, y lo es también la prisión de más de siete años, el proceso y el suplicio en Campo de Fiori "donde ardió la hoguera" el 17 de Febrero de aquél 1600 en al cual el papa Clemente VIII celebraba su juvileo. El "año santo" tenía una víctima espiatoria, de la cual no podía desearse otra más ilustre.

Así se cerraba la última página del Renacimiento Así tenía término la larga agonía de una edad que había brillado con tanto esplendor. Ella acababa dignamente, invocando por medio de sus mártires a la más grande y verdadera justicia del porvenir. La filosofía de todo e períod histórico precedente había tenido en este último hijo del Renacimienro, su más genuino representante "Giordano Bruno — escribía hace cincuenta años un escritor cuya fortuna mundana ha crecido mucho en estos últimos tiempos — es la conclusión lógica de todo el Renacimiento, que justifica el arte contra la desconfianza y las acusaciones platonizantes de la Edad Media, y renueva en hechos el culto antiguo de la forma, en la independencia absoluta de toda preocupación extraña a los fines propios del arte; del Renacimiento, que acogiendo la nueva doctrina copérnicana, desbarató la intuición cosmológica, que ante ponía a la tierra del hombre los

cielos de Dios creando un sistema cerrado de medidas púritas; y elevó también la tierra y el hombre a la dignidad de cielos infinitos (9).

Talvez la noche del 17 de Febrero de 1600 volviendo a sus conventos, los dominicarios de la Inquisición y los padres de la Compañia de Jesús hayan pensado que en ese día, el suplicio de Bruno había sancionado irrevocablemente la victoria de la clerinalla. Pero algo quedaba aún torcido. Algo del edificio continuaba con todo agrietándose. Otras verdades peligrosas fermentaban. Galileo enseñaba y era ya conocido. Campanella moriría prisionero un día. Julio Cesar Vanini desafiaba ya, a su vez, la hoguera, y surgía como un héroe pocos años después.

Cuatro años antes de la muerte de Bruno, había nacido Castecio; treinta y dos años después nació Spinoza y luego de otros tantos. Juan Bautista Vico. En Inglaterra, en Alemania y sobretodo en Francia el pensamiento libre se habre camino siempre hacia adelante. La humanidad perennemente joven, toma todos sus desquites; y sus fuerzas vivas, morales e intelectuales, no se asustan ni arredran ante la propia obra.

El espíritu humano, anhelante de siempre mejores y más amplias conquistas, mira delante de sí el camino a recorrer: ni su interminable longitud le descorazona, ni los obstáculos a los forzados retrocesos momentáneos la estancan. Ella prosigue el camino, en el dolor y en el martirio pulsando cuando es necesario, la fuerza moral de resistir y sobrepasar aún los obstáculos que parecen más infranqueables.

(†) de Copérnico, astrónomo que sostenía en el Siglo XVI que la tierra giraba alrededor del sol. N. de T.

LUIS FABBRI

"CRISOL"

Nuevamente nos dirigimos al pueblo y le gritamos amorosamente, como al amigo que se ve despúes de años de encierro o de ausencia: aquí estamos. Aquí estamos dedicados febrilmente a la realización de un propósito de difusión cultural: la aparición de la revista "Crisol"; fruto del esfuerzo y la constancia, que se diseminará entre el pueblo, como palomas blancas que traen la buena nueva de allende los campos. Sí. Y aunque algo rezagados nos encontremos desde nuestro primer, anuncio, no le hace: "no está muerto quien camina".

El tener que reunir centavo a centavo para adquirir una "maquinita" y no hacernos estafar por los imprenteros, ha sido el motivo de nuestro silencio. Pero trabajamos, duro y parejo; sin escatimar horas ni medir obstáculos. ¡Jovenes somos, que caray! Por esto nos hemos impuesto para con nosotros mismos la pronta aparición de la revista. Así se hará. Solo nos resta invitar por segunda vez a colaborar en ella a la juventud; la juventud desprejuiciada y estudiosa. Por lo tanto, hasta pronto.

Por el "Grupo Ed. Crisol"
Ricardo Gaudio
Independencia 3446 Capital.

Nuestra Sifuación

Continúa siendo la misma. Solamente disponemos de aquello en que hemos podido SACAR de lo vigilado. La maquinita se halla aún en manos de la justicia, parece que aún pasará largo tiempo a que la devuelvan, pues el juez trabaja trabaja en éste asunto con toda fobia y ensañamiento que es de imaginar.

En fín, hacemos lo que nuestras herramientos de trabajo nos permiten hacer que por cierto no llenan nuestras aspiraciones, pues a más de reducir las páginas nos sobra en cada número buen material que los compañeros como nosotros desearíamos se publiquen en su actualidad.

Recordar a los camaradas nuestra situación económica tememos pecar en la exigencia; pero, es por que nuestros pequeños útiles de labor vuelvan a manos de los burgueses.

El Comité Pro Presos Sociales invita a todos los que se sienten hombres ante la trajedia de la cárcel y del cuartel a la ASAMBLEA a realízarse el Sábado 7 del corriente a las 20. y 30 horas en el salón de 59 No. 732. Sociedad de Obreros Panaderos.

La Enseñanza Racionalista y nuestras escuelas

Pecaría de demasiado osado, ó, mas bien, se me escaparía un soberano disparate si, por asomo siquiera, intentara afirmar o insinuar ante los demás la racionalidad de la educación que importa la escuela que me toca o cabe dirigir.

Afirmación que caería, sin lugar a duda, en un completo vacio, puesto que no me creo errado al considerar la enseñanza racional como algo que se halla aun muy distanciado del ambiente social actual, y tan distanciado, como quisiera se hallara en este momento la escuela a que doy mis energías del pueblo en la cual se halla ubicada; y en forma tal que dicha distancia fuera insalvable para el más leve murmullo de ésta, nuestra "civilización".

Hablar entonces de racionalismo, sería hacerlo en el sentido ideal en que lo hemos interpretado los hombres libres y y no en la practicidad que pudiera haberle dado esta escuelita ni ninguna otra que surgiera en la actualidad social. Y esto, no creo encontrarme lo suficientemente capacitado para hacerlo, a no ser plagiando lo quo otros, más autorizados, han conseguido hacer en forma dignamente meritoria. Y entonces ¿a que presentar como algo maravilloso y ejemplar lo que no pasa de ser una simple tentativa frustada por la experiencia?

Esta, nuestra escuelita, es una de las tantas que se hallan desparramadas por éste país, con sus mismos grandes obstáculos morales y económicos, y, por consiguiente, tal como ellas, no podrá forjar esos nuevos hombrecitos sin las taras que el medio ambiente, poderoso educador, imprime en sus componentes con marca de fuego.

Y si todo esto no fuera suficientemente elocuente, aquí está la escuelita, con sus, cuatro macizas paredes que hablan por mí, al privar, aunque por un solo instante fuera, que hieran nuestro olfato las aromas múltiples de las plantas y las flores; nuestra vista, el espectáculo imponente de una salida o puesta de sol, nuestros oídos los dulces gorjeos de los pájaros y en nuestros cutis el roce besante de la brisa tibia.

Y de todo esto, ¿pueden darnos noción exacta y alagadora las cuatro estampas que penden de la pared, como cubriendo la tristeza del cuartucho, y de las que nos valemos desgraciadamete para demostrar la vida en la naturaleza?

Nó, y cien veces, nó. —"Cuartucho que nos sirves de aula y que te pueblas da carcajadas y de llantos, de barullos y de gritos durante 6 horas diarias, aunque tus paredes estuvieran cubiertas de oro y esmalte, aunque fueras un enorme palacete que llevaras en tu seno a la naturaleza en cada una de sus especies o manifestaciones, no llegarías a convencerme de que de tu sombra pudieran brotar los tiernos retoños, con la pujanza necesaria que solo brinda la natureleza a quién se desarrolla en su íntimo contacto".

Pero..., y he aquí que surge una vez más, como descorriéndonos la venda que nos cubre los ojos, *el eterno pero*; para no pasar por injsutos, salgamos por un instante, también en defensa de nuestra escuelita.

Y esta defensa tiene su apoyo firme en la cruda realidad del ambiente.

Nos la presenta, como un soberano cachetazo a nuestra libertad, la escuela oficializada, con todo sus taras, en la nos vemos obligados a sacrificar hijos, los hermanitos para que en un mañana, leguen a constituirse en nuestros más grandes enemigos.

No veo aún, a pesar de los años transcurridos, y entre los múltiples recuerdos que de la niñez me asaltan en medio de silencio claustral de una sala, en la que a la par que yo, treinta o cuarenta niñitos como capullitos de hombres: yacen sentados rígidamente ante un pupitre, que parece se los quisiera engullir en un movimiento de mandíbula, solo de vez en vez, razga el profundo silencio, la voz estentórea y masculinizada de la maestra imponiendo su soberana voluntad, no exigiendo de cada uno de nosotros la repuesta a algo de lo que nos hallamos lejos y muy lejos, dado a que nuestra mente gira tan solo en torno a la codiciada libertad que nos permitía unos minutos de recreo, y que nos hacía olvidar por un instante, la rudeza de esa celda, que por cruel ironía, lleva el nombre de aula.

Y ante esta misión que la realidad me sirviera, paréceme ahora un sueño, un profundo sueño, el encontrarme en medio de la algarabía que levantan esta multitud de chillones pequeñuelos, que con los cuadernos extendidos tratan de llegar a mí, solicitando con la ternura de sus miradas, esa pepueña muestrita que ha de servirles de modelo y de cabeza en la pequeña obrita que modelan con sus tiernos deditos, y a la cual se dedican afanosos, para recibir el estímulo a sus adelantos.

Es que esto me satura de niñez, me devuelve aquellos años de niño que he perdido lastimosamente. Es, como el paso que diera al atravesar el dintel de un calabozo para ganarme la inmensidad del espacio. Es, en fin un eslabón más que se abre a nuestro empuje, de la larga cadena que nos maniata en el presente.

Y entonces, ¿porqué no hacerlo? Amantes cual ninguno de la libertad, ¿no habíamos de quererla para nuestros pequeñuelos?

Y aqui, en este breve enunciado: libertad, reside el más bello poema escrito por nuestra escuelita. Si bien niego que desempeñe una obra racional, afirmo en cambio su obra libertaria. Un viento agradable, una brisa suave, una atmósfera pura nos invade a su contacto, es la ibertad que en ella se respira, y de la que estan saturadas sus paredes, como sus pupitres.

¿Y es acaso poca cosa? En verdad para mi no lo es. Me lo había, propuesto y lo he conseguido.

Y así como nos cuenta ese noble anciano con alma de niño, Tagore, tuve que disfrazarme de maestro para llegar más cerca del corazón del niño, y hacer de él, el pájaro libre, ansioso de espacio

Es que tambien mis tímpanos han vibrado como los de él, al llamado bullicioso de la niñez, ansiosa de encantar un alma buena que comprenda sus necesidades y retribuya sus ternuras: —"Ven a nosotros —Nos tortura el maestro de escuela —Sálvanos. Danos libertad, trae a la escuela el toque mágico de la primavera, porque nuestros corazones, como retoños, tienen sed de luz solar y del hálito tibio de la brisa"

E. R.

Tigre

Velada y Conferencia

A realizarse el día 21 del cte. en el Cine-Teatro Universal de la Ensenada a total beneficio del Comité Pro Presos.

Se pondrán en escena las obras:

"El Ladrón" Drama en tres actos de H. Berstein.

"El Sembrador" Drama en un acto R. G. Pacheco.

Conferencia por el compañero González Pacheco sobre FUNCION SOCIAL DEL ARTE.

Entrada general $ 1 00

¡¡ Ya está listo !!!

Para los que aman y luchan por ideas de libertad y justícia, hemos ya editado este buen folleto.

"Los Tiempos Nuevos"

De Pedro Kropotkine

Por pedidos a ésta atministración.

El ciento $ 4.00

"El Panadero"

Con el nombre del epígrafe proximamente verà la luz este periódico, futuro órgano del Sindicato Obreros Panaderos de La Plata y un nuevo vocero para la causa de la emancipación y libertad humana. Desde ya solicitamos a todos camaradas de buena voluntad su ayuda moral y material para la pronta aparición de este paladín.

Quedan abiertas también sus columnas para todos aquellos que sinceramente quieran colaborar en él.

Por todo lo relacionado a redacción y atministración y valores a Osvaldo Demos calle 59 No 732. La Plata

Administrativas

La Plata. —Un croto 4.00, Angilica 1.00 N. N 0.50.

Balcarce. | F. Lattelaro 2.00

Rosario.— J. Perez, J García, J Galindo, F. Infante 1.00 c/uno. B. Prieto 2. Heredia por libros 10.00, E. Heredia 1.00.

Méjico.— A. Guerrero por libro 3 dollars (7.20 m/n.

Entradas 31. 70, más superávit del No anterior: 22,00

Total $ 53. 70

Recibido por int. de "La Antorcha"

No. 178 Chiarella 1.50, Quiroga 1.00
No. 179 *Arredondo.* De la Fuente 2.50
Salta. Arocena 2.00, Riera 3,00
Rosario. C. Cavisol 3.00
Olivos. J. Chartieri 2.00
No. 181 *Rafaela* Menendez 1.00
Las Rosas Barrenechea 0.90
Ciudad Gigghia 1.00
V Ballester C. Ferrero 3.00
No. 182 *Rafaela* Ortega 2.00 Cetera 0.60
B. Blanca De la Fuente 1.60
San Francisco F. Chiminazo 4.00
Ciudad C Fabeiro 1.50
No. 182 *Rosario* Gorosito 1.00
Salta A Cantero 1.00
Saenz Peña T .Rubio 7.00
V. Cañas J Canovi 3.00

Salidas. No las enumeramos por que todas ellas pasan a deudas, como ser el vencimiento de la imprenta por Noviembre, dos meses alquiler del local, gastos de impresión de "Ideas" y otros varios, con un total de 480 pesos.

PARA VARIOS

Gpo. Ayuda y Difusión Prensa Anarquista
para Sembrador Avelianeda 30.00
para "La Antorcha" 10.00
para Superación 5.00
para "L'Avvenire" 3.00
Brazo y Cerebro
La Plata— Piacenti 3.00
Argonauta
La Plata— Coito 9.5o

El compañero Vicente P. Tedesco comunica a los compañeros que su nneva dirección es la Casilla de Correo 52

F. C S.